



Capítulo 352 - ¿Yuna fue sorprendida masturbándose?

Antes de que pudiera terminar, Tianlong movió su dedo.

La mariposa explotó.

No con fuego ni fuerza—sino con una implosión silenciosa de energía oscura. La prisión mágica se hizo añicos como cristales, fragmentos de sombra dispersándose en la nada.

Y entonces—

¡GOLPE!

Un cuerpo se materializó en el aire e inmediatamente se estrelló contra la mesa de suministros justo al lado de la forma prona de Tesea.

"¡KYAAAH—!"

El grito era agudo, femenino y totalmente de pánico.

Yuna aterrizó con fuerza sobre su estómago, su cara se estrelló contra la superficie de madera con suficiente fuerza como para hacer vibrar sus dientes. Tenía el culo en alto y las piernas abiertas en una posición obscena que no dejaba absolutamente nada a la imaginación.





Su traje de combate de látex negro —el que siempre usaba en la academia— estaba roto. Destrozada a lo largo de la entrepierna y el culo, dejando al descubierto una piel pálida marcada con tenues rasguños rojos en el lugar donde sus propios dedos se habían arañado.

Y esos dedos—

Su mano derecha todavía estaba enterrada entre sus muslos, hasta los nudillos dentro de su propio coño. Los dedos brillaban con un líquido transparente, temblando mientras permanecían alojados dentro de su agujero tembloroso.

Su mano izquierda se aferraba desesperadamente a la mesa, con los clavos raspando la madera mientras jadeaba en busca de aire.

Su rostro estaba enrojecido y carmesí, con los ojos muy abiertos y vidriosos y la boca abierta mientras la baba se filtraba por la esquina. Su cabello rojo estaba pegado a su frente con sudor, con orejas de gato pegadas contra su cráneo.



El aroma golpeó la habitación como una ola—grueso, almizclado, absolutamente inconfundible. Excitación femenina mezclada con el sabor dulce y agudo del chorro fresco.

El pecho de Yuna se agitó violentamente mientras succionaba desesperadas bocanadas de aire. La prisión vacía había sido cálida —sofocante—, pero ahora la fría realidad se estrellaba contra su piel sobrecalentada como agua helada.

"Wha—qué—dónde—"



Sus palabras salieron rotas, confundidas. Su mente todavía estaba confusa, atrapada entre la fantasía en la que se había perdido y el repentino shock de ser devuelta a la realidad.

Parpadeó rápidamente, tratando de concentrarse. Tratando de entender dónde estaba.

La tienda. Cajas de suministro. El olor a cuero y sudor y—

Sus ojos se centraron en Tianlong, parada cerca de la entrada, observándola con esa sonrisa insufrible.

"Dios mío", dijo, con un tono lleno de sorpresa teatral. "¿Mi estudiante se masturbó todo este tiempo?"

El cerebro de Yuna sufrió un cortocircuito.

"Whaaa... WwHHAAAA—"

La comprensión se estrelló sobre ella como un maremoto.

Ella había quedado atrapada en esa mariposa. Atrapado mientras él—mientras había estado aquí. Mientras hablaba. Mientras ella había estado—

'Oh dioses. Oh dioses, no. Él lo sabe. Él vio. Él sintió—'

La respuesta de su cuerpo fue inmediata y catastrófica.

"¡HNNNGH—!"





Su coño se apretaba con fuerza alrededor de sus propios dedos y los músculos se espasmaban violentamente. El orgasmo que se había ido acumulando durante quién sabe cuánto tiempo finalmente detonó con la fuerza de la rotura de una presa.

Un líquido transparente brotó de su coño en un potente chorro, pasando junto a sus dedos incrustados. La corriente se arqueó en el aire, salpicando la mesa, el muslo expuesto de Tessa, y las gotas golpearon el suelo de la tienda con salpicaduras audibles.

"AHHHN~! ¡NO—PARA—NO PUEDO—!"

Pero su cuerpo no se detuvo. No pude parar. La liberación fue demasiado poderosa y se negó durante demasiado tiempo. Sus caderas se doblaron involuntariamente, frotando su coño contra su propia mano mientras más líquido brotaba en corrientes pulsantes.



Squirt. Squirt. Squirt.

Cada contracción expulsaba un líquido más claro de su agujero tembloroso, creando un charco obscuro debajo de su trasero levantado.

Mamoon permaneció congelada, con los ojos amarillos de su gato increíblemente abiertos mientras miraba la escena que tenía delante.

Su hija. Su preciosa Yuna. Líder de clase en la Academia Thornwood. La niña que había criado para ser fuerte, independiente y disciplinada—

Estaba acostada sobre una mesa con los dedos enterrados en su propio coño, chorreando como una perra en celo.



"Yuna..." La palabra salió apenas por encima de un susurro. "¿Qué carajo?"

Todo el cuerpo de Yuna encerrado. Esa voz. Ese tono.

Oh no.

'Madre.'

Su cabeza se movía tan rápido que su cuello se agrietó. A través de una visión borrosa por las lágrimas, vio a Mamoon parada allí con su traje de látex rojo roto, con las orejas de gato planas y la expresión atrapada entre la conmoción y algo que podría haber sido horror.

"¿M-MADRE?!" La voz de Yuna se quebró al oír la palabra, alta y en pánico. "P-POR QUÉ ESTÁS—YO NO LO HICE—ESTO NO LO ES—"

Otro espasmo involuntario recorrió su cuerpo, obligando a que se filtrara más líquido alrededor de sus dedos. Su coño emitía un sonido húmedo y obsceno al apretarse, traicionando por completo sus intentos de dignidad.

La mandíbula de Mamoon funcionaba en silencio. Sus garras se flexionaron. Su cola latía detrás de ella una o dos veces, y la punta se movía con una emoción apenas controlada.

"Eliminar. Tu mano. Acum."

La orden fue mortalmente silenciosa. El tipo de tono que había hecho que los guerreros endurecidos obedecieran sin cuestionamientos en innumerables campos de batalla.





Pero el cuerpo de Yuna no cooperó. Sus músculos estaban bloqueados y aún resistían las réplicas de su orgasmo.

Sus dedos permanecieron enterrados dentro de ella, temblando mientras sus paredes internas continuaban latiendo a su alrededor.

"Yo—yo no puedo—ellos están estancados—yo—"

Tianlong observó el intercambio con una diversión apenas contenida.

Sus ojos de color dorado carmesí seguían cada detalle —la forma en que los instintos maternos de Mamoon luchaban con su conmoción, la forma en que Yuna temblaba de humillación, la forma en que Tessa había levantado la cabeza para mirar al recién llegado con ojos confusos y vidriosos.

Esto se estaba poniendo interesante.

"Así que", dijo conversacionalmente, apoyado en el poste de la tienda con naturalidad, "parece que más bien te expuse a ti, suegra, la perversión secreta de mi futura esposa..."

La cabeza de Mamoon giró hacia él, su expresión oscilaba entre querer asesinarlo y necesitar entender qué diablos estaba pasando.

"Tú..." Su voz era peligrosamente baja. "¿Qué le hiciste a mi hija?"

Podía ver que su hija estaba excitada y haciendo algo indecente que normalmente hacen los amentos durante los períodos de calefacción, pero...





Tianlong levantó ambas manos en un gesto de inocencia. "¿Yo? Simplemente la mantuve a salvo. Ella tenía curiosidad sobre dónde podría estar su madre durante la batalla, así que yo... la preservé. Para su propia protección, naturalmente."

Sus ojos brillaban de travesuras. "Aunque debo admitir que no sabía que se mantendría tan... entretenida... durante su confinamiento"

Yuna quería morir. Realmente morir. Allí mismo, sobre esa mesa.

Su rostro ardía más caliente de lo que creía físicamente posible. Cada palabra que salía de su boca era otro cuchillo de humillación retorciéndose en sus entrañas.

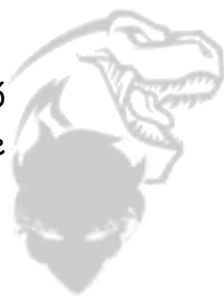
"NO LO ERA —NO QUISE—", lo intentó desesperadamente, pero su voz falló cuando otro pequeño temblor se balanceó por su cuerpo, forzando un suave maullido de sus labios.

La mirada de Mamoon volvió a su hija. Realmente la miré.

El látex roto. Los muslos brillantes. Los dedos todavía estaban enterrados hasta los nudillos. La forma en que los labios del coño de Yuna estaban hinchados y rojos, claramente habiendo sido trabajados extensamente. El charco de líquido transparente debajo de su culo levantado.

Y ese olor. Dioses, ese olor espeso e inconfundible de una mujer joven que se había estado esforzando durante un período prolongado.

Los instintos maternos de Mamoon le gritaban que ayudara, que cubriera a su hija, que la protegiera de esta humillación.





Pero su mente táctica ya estaba procesando algo completamente distinto.

Tianlong había mantenido a Yuna en una prisión mágica. Una prisión de mariposas, basada en la firma de energía oscura que había sentido durante su destrucción. Ese nivel de magia espacial era— freewebnovel.com

Sus ojos se entrecerraron. "¿Cuánto tiempo estuvo ella allí?"

Tianlong inclinó la cabeza, fingiendo considerar. "Oh, desde antes de que comenzara la batalla, diría yo. Entonces... ¿unas cuantas horas? Difícil de decir. El tiempo puede ser extraño en dimensiones de bolsillo."

Pocas horas.

La mirada de Mamoon volvió a invadir a su hija, asimilando su estado con una nueva comprensión.



Si Yuna hubiera estado consciente y atrapada en un espacio confinado durante horas, incapaz de escapar, incapaz de hacer nada más que escuchar lo que estaba sucediendo afuera mientras su propio cuerpo...

'Ella debe haberse vuelto loca.'

Un tipo diferente de horror se instaló en las entrañas de Mamoon.

No se trataba de enojo hacia Tianlong —aunque ciertamente estaba presente—, sino de una comprensión progresiva de lo que su hija debió haber experimentado.



Aislamiento. Impotencia. Y basándose en su estado actual, claramente una excitación abrumadora que no había tenido forma de resolver adecuadamente.

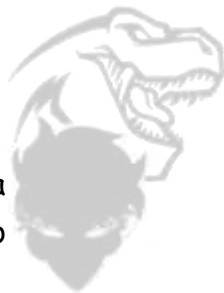
Yuna finalmente logró extraer sus dedos con un sonido húmedo y obsceno.

Inmediatamente intentó cubrirse, pero su traje de látex roto casi no le cubría. Sus manos se agitaron inútilmente, tratando de ocultar su coño expuesto, su culo, cualquier cosa.

"Por favor —por favor no mires—", gimió, mientras las lágrimas corrían libremente ahora. "Madre, yo —no lo hice—"

Pero Mamoon ya se estaba moviendo.

Cruzó la tienda a tres pasos y su gracia depredadora la llevó rápidamente a la mesa. Su mano aterrizó sobre el hombro de Yuna —no bruscamente, sino firmemente.



"Respira", ordenó, perdiendo la voz el borde del shock y volviendo a ese tono autoritario. "Solo respira, puedo entender que si te ha atrapado allí con fuerza, es fuerte—"

-¡N-no! ¡El profesor no hizo nada! Yuna gritó y se dio cuenta de que aquí estaba ocurriendo un gran malentendido.

"¿Eh?" Mamoon parpadeó al ver que su hija de repente actuaba de esa manera. "¿De qué estás hablando?"